

María Zambrano

La democracia humanizada

Paola COPPI

Universidad de Verona

*¿Qué es Europa?
Europa es un pensamiento que nunca se contenta,
que no tiene piedad por sí mismo,
que busca por un lado el bienestar y por otro,
la verdad, que es más indispensable y querida*

Paul Hazard, *La crisis de la conciencia europea*

Sin duda hoy en día el pensamiento de María Zambrano puede ser un primer reflejo muy limpio de una realidad muy compleja. En primer lugar su filosofía habla de democracia como si fuera el problema de la mayoría de las personas que “entran” en la Historia universal. El problema pero no es “entrar” sino que estar con o sin responsabilidad delante de la Historia del ser humano.

Lo que ayer (come siglos pasados) faltaba y hoy también falta en Europa no es que ha sido la crisis del hombre moderno sino que el hombre ha abandonado y no tiene gana de asumirse *responsabilidad*, es decir, no tiene gana de *decidir, pensar, actuar* una sociedad humanizada y no sacrificada. Lo que es necesario hoy es una distinta filosofía de la historia. Lo que el ser humano tiene que hacer es ponerse en marcha para construir una filosofía de la historia que pueda ser asumida por un sentido ético. Y la democracia tiene ese sentido ético. Solo que a partir de su nacimiento la democracia siempre ha sido la expresión de la mayoría, sin ser una “efectiva” democracia. El mayor problema ha sido que los derechos de todos han ido confundiéndose con los privilegios de todos. Así que la sociedad se ha dividido en ricos y pobres, es decir en una sociedad que no es la expresión de la humanidad sino de una sola parte de la humanidad, es decir de la mayoría privilegiada.

Pero, ¿qué es una democracia humanizada? El futuro nos exige la rehabilitación de la democracia, que es una de las formas más altas de la política y de la actitud del ser humano.

El escándalo eterno de la democracia ha sido pensar que todos somos iguales. En realidad, sin embargo, es que no todos somos iguales, por lo tanto el “escándalo” es tanto lo de un sistema democrático en el que todavía hay una igualdad entre las desigualdades. Sin duda, es necesario hacer aquí una puntualización de esta aserción. ¿En efecto qué es una igualdad entre las desigualdades?

En primer lugar, el problema es que es necesario distinguir entre los distintos tipos de desigualdades. A partir de la premisa de que todos tenemos los mismos derechos y deberes, un sistema democrático tiene la ilustre tarea de asegurar este tipo de igualdad para todos. Si esto no sucede es porque entonces el sistema político ya no es una “real” democracia, sino una democracia sólo para pocos individuos privilegiados.

Pero la democracia no puede existir sólo para una minoría. Porque si no, por un lado desvanece el sueño de una sociedad humanizada y por otro lado se hace aún más fuerte la diferencia social no entre ricos y pobres, sino entre seres humanos. Es decir, entre los humanos de serie A y los humanos de serie B. Hoy tenemos que pensar si las democracias actuales siguen siendo una forma de gobierno posible.

Por lo tanto creo que la propuesta ofrecida por María Zambrano señala un camino que se puede intentar y desear también. En la idea de Zambrano, al origen de su pensamiento no fue la democracia sino la idea de cómo traducir el “liberalismo” en una democracia incluyendo el desarrollo de Europa. ¿Pero eso qué quiere decir?

Ya a partir de la escritura de su ensayo *Horizonte del liberalismo*, en el lejano 1930, María Zambrano estaba elaborando el fracaso del liberalismo como sentido político europeo y también universal en favor de la idea de democracia. El liberalismo, el que ella conoce en España, es en primer lugar el liberalismo de su maestro Ortega y Gasset, y luego el de otros pensadores europeos como, por ejemplo, Benedetto Croce y John Keynes.

Es ampliamente conocido que el tema de la democracia comienza a ser uno de los argumentos más frecuentes en la historia del pensamiento español del siglo XX. Entre las figuras más originales que interpretaron la democracia en Europa hay, por supuesto, María Zambrano. No es una casualidad que desde la edad de diez años, Zambrano mostrara especial atención a las cuestiones relacionadas con la historia y el destino de Europa. La asistencia, por ejemplo, de Antonio Machado, presidente de la Agrupación Socialista Obrera, además de su compromiso político subsiguiente en las revistas *El Liberal*, *Revista de Occidente* y *Horas de España*, como después los escritos *Horizonte del liberalismo. Nuevo liberalismo*, de la década de 1930, la *Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un Mundo mejor)* y *La Cuba secreta y Otros Ensayos* testimonian directamente una de las peculiaridades del pensamiento de Zambrano y de su concepción de la política.

Es en esta dirección que se ajustan a continuación sus ensayos más originales, *Persona y Democracia. La historia sacrificial (1958)* y *La agonía de Europa (1945)*, de los que yo propongo aquí una lectura. Para Zambrano es claro que las raíces de la violencia arraigan en Europa, en la religión semítica, es decir en la religión que cree en la unicidad de Dios como único creador del universo. La fe en este Dios, que se convierte en el Dios de la Europa cristiana también, tiene como consecuencia directa una visión antropocéntrica del mundo. De hecho, Dios crea el mundo en cuya cumbre hay sólo el hombre. El hombre está aquí "hecho a imagen y semejanza de Dios."

Sin embargo, si el pensamiento judío “a imagen y semejanza de Dios” garantiza que "seréis como Dios", esto para Zambrano es el signo más violento de esta religión. Así que

el mayor crimen del hombre se convierte - según el escritor Calderón de la Barca - en el del "que yo nací". Una violencia tan grande de soportar que sólo cuando nacerá, según Zambrano, "... una nueva filosofía en esta tradición europea, podría haberse una conversión del hombre". Y este cambio es la esperanza a la que Europa mira.

En *Persona y democracia* Zambrano explica mejor esta idea de la esperanza. En la primera parte de su escrito, "La crisis en Occidente", dialogando con los pensadores del pasado, y, en particular, con el *Simposio* y la *República* de Platón, la filósofa señala el paradigma del hombre moderno, que es tener una "conciencia histórica". Zambrano explica cómo "tener una conciencia histórica" significa:

La realidad que es la historia ha sido larga, pesadamente padecida por la mayoría de los hombres y especialmente por esos que integran la multitud, «la masa», pues le ha sido inasequible el único consuelo: decidir, pensar, actuar responsablemente o, al menos, asistir con cierto grado de conciencia al proceso que los devoraba. De esta pesadilla que dura desde la noche de los tiempos, se han querido sacudir rebelándose. Mas rebelarse, tanto en la vida personal como en la histórica, puede ser aniquilarse, hundirse en forma irremediable, para que la historia vuelva a recomenzar en un punto más bajo aún de aquel en que se produjo la rebelión. Tal ha sido el riesgo corrido en estos años que están al pasar, en nuestra "Cultura de Occidente". El único modo de que tal hundimiento no se produzca es hacer extensiva la conciencia histórica, al par que se abre cauce a una sociedad digna de esta conciencia y de la persona humana de donde brota. Es decir, en traspasar un dintel jamás traspasado en la vida colectiva, en disponerse de verdad a crear una sociedad humanizada y que la historia no se comporte como una antigua Deidad que exige inagotable sacrificio¹.

Por lo tanto, después que sea eliminada de la su forma "sacrificial", la conciencia puede despertarse de su pesadilla. Hay que subrayar, sin embargo, que permanecen en la conciencia dos elementos, lo de su "pasado" que ha sufrido mucho por el sacrificio y lo del "futuro" que afirma su existencia. Como señala Zambrano es verdad que la conciencia histórica se convierte en la seña de identidad de Europa por la razón de que su identidad se forma en la lucha, en el choque, las formas, la posición de la responsabilidad [...] Y así, a través de la lucha, 'Europa se defiende, su identidad es claro que la voluntad de afirmación y expansión.

Es como si Zambrano dijera que ahora tener una conciencia histórica también incluye el peso de las acciones humanas que dirigen el curso de la historia.

Otra dimensión de la conciencia histórica es entonces la de pertenecer a la "historia universal en un sentido horizontal," lo que significa que la conciencia histórica participa en los eventos, incluso el más distante, como si fueran exactamente los suyos. La participación de hombre en los dramáticos acontecimientos llega a ser tan directa que parece ligar el hombre a la Historia Universal. Formar parte de un solo mundo tranquiliza el hombre dejando en él un sentido de equilibrio de la historia del mundo.

No existe por lo tanto un destino ciego para unir entre sí los hombres, pero existe su proximidad a una comunidad de valores, a un orden de valores, o más bien a una democracia porque, como afirma la autora, sólo

La democracia es el régimen de la unidad de la multiplicidad, del reconocimiento, por tanto, de todas las diversidades, de todas las diferencias de situación [...] El orden de una sociedad democrática está más cerca del orden musical que del orden arquitectónico. La historia comienza cuando se erige una construcción, y según dijimos la imagen de la vida histórica

¹ Zambrano, María, *Persona y democracia. La historia sacrificial*, Siruela, Madrid, 1996, pp. 20-21.

hasta ahora es la de algo que se edifica. La transformación que ha de verificarse quizá sea tal que algún día – felizmente – la imagen de la vida histórica del quehacer histórico provenga de la música; de este orden que armoniza las diferencias².

La experiencia de la democracia, en la que hay todos los valores y están "incluidos" - que es el reconocimiento de la posible multiplicidad de valores de la identidad europea - es la novedad de esta conciencia histórica.

El orden democrático se logrará tan sólo con la participación de todos en cuanto persona, lo cual corresponde a la realidad humana. Y que la igualdad de todos los hombres, «dogma» fundamental de la fe democrática, es igualdad en tanto que personas humanas, no en cuanto a cualidades o caracteres, igualdad no es uniformidad. Es, por el contrario, el supuesto que permite aceptar las diferencias, la rica complejidad humana y no sólo la del presente, sino la del porvenir. La fe en lo imprevisible³.

Es significativo que Zambrano hubiera comprendido que el fracaso de la actual política multicultural no surgió de un exceso de atención al peso de los derechos, sino de haberla esencialmente abandonada expresando, a continuación, en una forma incorrecta y peligrosa una vieja idea de la tolerancia. De hecho, la tolerancia no fue pensada como la inclusión o como el pleno reconocimiento de otros "alguien" como nosotros, otros "uno" como nosotros, de modo que la universalidad de la igualdad de derechos, lo que permitió, por un tiempo, el diálogo y el respeto a los demás, ha sido sustituida por una sociedad culturalmente "segregada". Y las consecuencias son las que tenemos ante nosotros hoy! "Si el hombre occidental arroja su máscara, renuncia a ser personaje en la historia, quedará disponible para elegirse como persona. Y no es posible elegirse a sí mismo como persona sin elegir, al mismo tiempo, a los demás. Y los demás son todos los hombres"⁴.

En el nombre de la exclusividad de ciertos valores, es probable que se vaya edificando una sociedad de la sospecha y la incompreensión. Y la falta de entendimiento mutuo y de la confianza, inevitablemente, produce conflictos. Lo que falta al hombre de hoy es un espacio público, una *Polis* de la comparación, donde repensar la noción misma de la laicidad que necesita ser enriquecida, señalando las razones de su creación, que son la ausencia de sectarismo, intolerancia y rechazo de la intolerancia y el reconocimiento de las razones de las minorías. Si la *Polis*, como un lugar público no hace posible la comparación, incluso en las sociedades modernas se afirman con arrogancia algunas formas de separación, los reclamos de autonomía que, en lugar de ser una ofrecida oportunidad para que cada uno conserve su propia identidad, se convierten en una peligrosa fuente de recuperación de su identidad. Como es bien conocido históricamente todas las guerras han demostrado ser desastrosas!

Probablemente, es útil para encontrar y reconocer lo que es un nacimiento de Europa, su espacio original en la polis, la unidad de la identidad y de la diferencia, junto una y múltiple, lugar de convivencia razonable de la diversidad.

La crisis de Occidente que Oswald Spengler mencionó en su *La decadencia de Occidente* (Spengler proclamó que la cultura Occidental se encontraba en su etapa final, es decir, la decadencia) ya, ha demostrado las consecuencias directas de la muerte de la cultura Occidental. Y si bien es cierto que en cada crisis histórica es necesario que algo muera, es

² Zambrano, 1996, pp. 204, 206.

³ Zambrano, 1996, p. 207.

⁴ Zambrano, 1996, p. 208.

cierto que para los humanos esto se traduce en una total falta de seguridad y en una no disponibilidad libre de su vida.

Por ejemplo, no hay más días libres porque no son más confiables. Sucede que los acontecimientos "suceden en contra de nuestra voluntad", como si un destino travieso decidiera hacer lo peor, o como si la muerte siempre estuviera al acecho!!

Estas provocaciones de Zambrano siguen siendo hoy muy actuales. ¿Cómo no pensar que después del fatídico 11 de septiembre el hombre ya no se siente seguro en su casa? ¿O que la Historia cambia su cara (a través de la guerra "justa", o filántropa) todos los días? "Lo más terrible de estos cambios es que no se pueden situar, pues se ha perdido la perspectiva, no se pueden ver a modo de etapas inexorables"⁵.

Afortunadamente, sin embargo, el final de la historia, para Zambrano, es el evento que muestra esencialmente el amanecer. El amanecer anunciado después de cada noche humana: "[...] el amanecer de la condición humana que se anuncia una y otra vez y vuelve a aparecer tras de toda derrota. Pues la historia toda se diría que es una especie de aurora reiterada pero no lograda, librada al futuro"⁶.

¿Debemos pensar, entonces, en una nueva manifestación de lo humano como si no hubiera en la historia una "revelación progresiva" que, abrazando la muerte, se levanta de nuevo como un fénix? Tal vez la esperanza de la filosofía de la historia zambraniana es ésta que un día la sociedad anunciará como "humanizada" y la democracia puede im-personificar, como la mejor forma de gobierno, calificando a sí misma como la forma mejor de política a imagen y semejanza de la persona. Como escribe Zambrano: "*la sociedad donde es sólo posible, sino necesario ser persona, la sociedad a imagen y semejanza de la persona[...]* Para ser persona hay que querer serlo, si no se es solamente en potencia, en posibilidad. Y al querer serlo se descubre que es necesario un continuo ejercicio, un entrenamiento"⁷.

Conclusión

Mientras hay vida hay esperanza.
María Zambrano

Si hasta ayer, el triunfo de las democracias occidentales parecía perseguir la idea de progreso, hoy afirma Zambrano es claro que se está manifestando, claramente, otro sentido de la historia. Es decir, que esa historia ya no puede ser historia sacrificial. Como nota Zambrano: "Algo se ha ido para siempre, ahora es cuestión de volver a nacer, de que nazca de nuevo el hombre en Occidente en una luz pura reveladora, que disipe como en un amanecer glorioso, sin nombre, lo que se ha perdido"⁸.

¿Pero qué se ha perdido? Uno de los principales objetivos es la idea de ofrecer una religión pero perdiendo sus rasgos de sacrificio (en el que se encuentra por encima de la violencia y el poder) se va a convertir en una religión de la esperanza, del futuro, en la que cada identidad también incluye la multiplicidad. La historia humana debe alimentarse de esta esperanza de que un día la 'Europa que ahora está "muriendo" se convertirá en Europa "humanizada" y la democracia como la mejor forma de ser política se encarnará en la "imagen y semejanza" del

⁵ Zambrano, 1996, p. 40.

⁶ Zambrano, 1996, p. 41.

⁷ Zambrano, 1996, p. 192.

⁸ Zambrano, 1996, p. 12.

hombre. Sólo cuando el hombre se encontrará verdaderamente a sí mismo y habrá comprendido su verdadera dimensión política, será pensable una nueva *Polis* sin sacrificios y sin otros "chivos expiatorios" y finalmente se dará la esperanza de que: "Europa no ha muerto, "Europa no puede morir del todo: agoniza. Porque Europa es tal vez lo único - en la Historia - que no puede morir del todo; lo único que puede resucitar. Y este principio de su resurrección será el mismo que el de su vida y el de su transitoria muerte"⁹.

Una propuesta que Zambrano ha llamado como una esperanza que nunca se satisface porque siempre es, como la autora misma dice, en busca de su argumento. Bueno, ahora nos sentimos "obligados" a reflexionar sobre la necesidad de una nueva Europa, de una nueva democracia con la esperanza - como también decía Ortega y Gasset - de que esta esperanza no se convierta en *un lujo para el hombre*; "obligados" a reflexionar sobre esta nueva forma de democracia humanizada que incluyendo en la identidad europea los nuevos valores, creará las bases para un auténtico reconocimiento, de la libertad y de la igualdad de todas las minorías también, a través de una forma más capaz de acomodar en "lo mismo lo que es lo diferente".

Convivir quiere decir sentir y saber que nuestra vida, aun en su trayectoria personal, está abierta a la de los demás, no importa sean nuestros próximos o no; quiere decir saber vivir en un medio donde cada acontecer tiene su repercusión, no por inteligible menos cierta; quiere decir saber que la vida es ella también en todos sus estratos sistema. Que formamos parte de un sistema llamado género humano, por lo pronto¹⁰.

Por ésta y muchas otras razones, me parece, ahora más que nunca, necesario recordar el pensamiento de la filósofa andaluza, María Zambrano, una mujer y eterna pensadora que, con su idea de la democracia y la de Europa, entrega, por fin, una historia "[...] de esperanza en busca (siempre) de su argumento".

⁹ Zambrano, María, *Agonía de Europa*, Trotta, Madrid, 2000, p. 42.

¹⁰ Zambrano, 1996, pp. 25-26.